

# La conmemoración del 1.º de Mayo en Chile

Jorge Barriá S.

En nuestro país, la conmemoración del Primero de Mayo se inicia con la publicación de artículos alusivos en los periódicos anarquistas. La denominada Unión Socialista que fuera una agrupación obrera que derivó al anarquismo y donde se formaron los primeros dirigentes de numerosas sociedades de resistencia, llamó en 1898 por intermedio de su periódico "El Proletario" a una concentración a los pies del monumento a Bernardo O'Higgins para conmemorar el Primero de Mayo, reunión que contó con la asistencia de unas decenas de trabajadores.

En los años venideros, los centros de estudios sociales anarquistas continúan haciendo propaganda al Día del Trabajo en sus hojas y realizando reuniones que cuentan con pocos adherentes. En 1903 el mitin se realiza en Valparaíso que bullía con una huelga general y en Santiago el desfile es disuelto por la policía. En 1905, la conmemoración alcanza cierto eco al dar cuenta los diarios de un incidente entre los manifestantes con alumnos de colegios congregacionistas. Al año siguiente, el Día adquiere mayor significación al paralizar sus faenas los obreros de Valparaíso, realizarse un concurrido mitin en Santiago y celebrarse una velada, por primera vez, por la mancomunal de Iquique.

El Primero de Mayo de 1907 sella la unidad nacional de los obreros chilenos al paralizarse los trabajos en los puntos más importantes del país, llevarse a cabo concurridas concentraciones y presentarse memoriales a las autoridades para que éstas solucionaren los apremiantes problemas de los asalariados agudizados por la crisis económica de ese año.

El retroceso del movimiento sindical, a consecuencias de la represión de la huelga salitrera en la Escuela Santa María de Iquique el 21 de Diciembre de 1907, hace decaer sensiblemente el interés por el Día del Trabajo. La Federación Obrera de Chile hace propaganda en su periódico y sólo en Valparaíso las sociedades obreras logran realizar durante varios años mitines conmemorativos como el de 1913 que es disuelto por la policía y son detenidos sus principales oradores.

En el extremo sur, la Federación Obrera de Magallanes, desde su fundación en 1911, conmemora este día con paralización de faenas, desfiles y presentación de memoriales a las autoridades solicitando la promulgación de leyes sociales.

En 1918 se empieza a reanimar el movimiento sindical y el Primero de Mayo adquiere más relieve también en Santiago, donde paraliza la movilización colectiva. Al año siguiente la Asamblea Obrera de Alimentación Nacional —un frente contra la carestía de la vida— lleva a cabo concurridas reuniones en los principales puntos del país, situación comparable con la de 1907; este éxito se mantiene en 1920, cuando las principales organizaciones obreras, la Federación Obrera de Chile (FOCH) y los Obreros Industriales del Mundo, región chilena (IMCH), unen sus esfuerzos para realizar estas manifestaciones.

En los años siguientes, el Día de los Trabajadores se incorpora definitivamente a las conquistas sociales del pueblo chileno, con reuniones anuales de regular asistencia. En 1924, durante un desfile hay un incidente con la policía, en el cual quedaron varios obre-

ros lesionados, lo que provocó al día siguiente —viernes 2— una huelga general de protesta de los trabajadores de Santiago.

En 1925, las organizaciones obreras a las que se unen los empleados particulares, llevan a cabo grandes concentraciones a lo largo del país, síntomas de pujanza sindical. El Ejecutivo decretó, por primera vez, día feriado el 1º de Mayo, lo que contribuyó a darle mayor realce a la festividad. Al año siguiente, la situación habíase alterado completamente, el gobierno derogó el citado decreto y las reuniones del Primero de Mayo se vieron raleadas debido a las difíciles condiciones en que se debatía el movimiento sindical. Esta realidad se agravará al actuar desembozadamente el gobierno castrense que prohibirá toda clase de manifestaciones populares durante su período.

Al promulgarse en 1931 el Decreto Ley Nº 178, que contiene el Código del Trabajo, se estableció en este cuerpo legal en su Art. 322, inciso 3, el Primero de Mayo como día feriado nacional.

Poco tiempo después, cae el gobierno dictatorial y se reanuda la vida sindical del país. Los años que vienen son de difíciles condiciones económicas y políticas producto de la gran Crisis Mundial del orden capitalista cuyos efectos se iniciaron en la década del año treinta. El movimiento sindical sufre también las consecuencias de esta realidad y sus huestes desfilan los Primeros de Mayo en las centrales de sus preferencias ideológicas: la Confederación General de Trabajadores, anarquista; la Federación Obrera de Chile, comunista; la Confederación Nacional Sindical, socialista y las distintas agrupaciones de empleados particulares.

El Primero de Mayo de 1937 vemos desfilar los estandartes de la recién constituida Confederación de Trabajadores de Chile (CTCH) que auna a los obreros de las antiguas centrales ya existentes, excepto la Confederación General de Trabajadores (CGT) que durante una década prefirió conmemorar este Día en forma aislada con sus propios efectivos.

En los años siguientes la CTCH lleva a cabo concurrencias concentraciones en el Día de los Trabajadores donde se vocean lemas de apoyo al Frente Popular, la lucha antifascista y la unidad de las fuerzas democráticas en el período de la Segunda Guerra Mundial.

Las repercusiones del conflicto bélico y diversos cambios políticos en el país, se proyectan en el movimiento sindical el que en 1946 se divide y desfila separadamente el

Primero de Mayo de ese año en dos Confederaciones de Trabajadores de Chile. La situación gremial se agrava en los años siguientes al promulgarse la Ley de Defensa Permanente de la Democracia cuya aplicación contribuye a la desintegración del movimiento obrero, hecho que se manifiesta en los raleados mitines del Primero de Mayo que realizan las distintas organizaciones de trabajadores.

La lucha social sin embargo, se reinicia y vemos que el Primero de Mayo de 1951 se agrupan —después de cinco años de división— todos los trabajadores en el Comando Nacional contra las Alzas que bajo la inspiración de la Federación de Estudiantes de Chile, logra aunar a las distintas corrientes sindicales del país. Al año siguiente en la conmemoración tradicional se anuncia a los manifestantes que se ha formado una comisión nacional de unidad sindical y gremial que tendrá a su cargo los preparativos para realizar un congreso constituyente en Febrero de 1953 que echará las bases de una Central Unica de Trabajadores de Chile —CUTCH—.

Unificado el trabajo organizado —obreros, empleados y campesinos— le toca a ella organizar en los años que vienen las concentraciones del Día de los Asalariados. Estas se llevan a cabo en los primeros años en medio de un gran espíritu de lucha y con la asistencia de nutridos grupos de trabajadores. El Primero de Mayo de 1954 el presidente de la CUTCH se refiere en valientes conceptos a la gestión del gobierno lo que le vale un proceso judicial que lo lleva a la cárcel pública. El 17 de mayo se lleva a cabo una huelga general y nacional de solidaridad con el dirigente máximo y en la que se solicita la libertad del mismo lo que se obtiene en definitiva.

La derrota de la huelga general y nacional del 9 de Enero de 1956, trae la desmoralización a las filas de los trabajadores organizados que sin embargo, siguen conmemorando el Día de los Trabajadores para reafirmar su voluntad de conquistar para los asalariados mejores remuneraciones, condiciones de vida dignas y una sociedad justa, igualitaria y democrática.

En suma, desde los albores del movimiento obrero chileno, éste ha celebrado el Día Mundial del Trabajo, asociándose de esta manera a la lucha que en otras partes del mundo libran sus congéneres por el ideal sublime de cristalizar esa consigna memorable: "Los proletarios nada tienen que perder sino sus cadenas".

¡"Proletarios del mundo, uníos"!